



Un toro de Cuadri bien musculado, hondo y con pitones acapachados, características clásicas de esta ganadería.

Cuadri: fidelidad a una línea

Durante la postguerra surgió una generación de criadores que asumieron el nuevo concepto de bravura, en el que la nobleza y la duración eran componentes esenciales. Uno de ellos fue don Celestino Cuadri, cuya pasión por el toro se volcó en una ganadería originaria de un cruce entre diversas sangres, a la que fue capaz de imprimir una identidad propia. Sus sucesores se han mantenido fieles a esa misma línea, cuyos atributos definitorios son seriedad e integridad, pero no en el sentido torcido con el que algunos manipulan estos términos. De hecho, ésta nunca fue una divisa terrorífica ni equívoca, sino que posee una bravura con fondo de clase, o sea, apta para el triunfo del torero, pero de embestida vibrante y envuelta con una estampa imponente. Transcurrido más de medio siglo desde que debutó en Las Ventas, hoy es una de las ganaderías predilectas de esta plaza.

Texto: Joaquín López del Ramo
Fotos: Juan Miguel Sánchez
Vigil, Martín y Joaquín López
del Ramo

Cuadri es el más clásico de los apellidos onubenses vinculados a la cría del toro bravo. Su hierro es una «H» de Huelva acostada que perteneció anteriormente a don José Clemente Rivera, antepasado de la familia. La historia de esta divisa arranca en 1946, cuando don Celestino Cuadri compró la camada de eralas de Esteban González del

Camino, ganadería integrada por reses de Pérez de la Concha, Félix Suárez, Santa Coloma, y Curro Molina, éstas procedentes de Urcola y un toro del conde de la Corte llamado *Baturro*. Cuadri añadió otras dos partidas de vacas de Esteban González en 1947 y 1948 y empezó a seleccionar asesorado por un antiguo mayoral de don Esteban. Fruto de aquellas tientas fueron

dos sementales básicos: *Pestillero*, que era hijo de una vaca de la línea Santa Coloma, y *Frescadillo*, de la rama Urcola.

El ganado adquirido fue trasladado a la finca «Juan Vides», del término de Trigueros, cuyo nombre lo tomó del abuelo de don Celestino Cuadri, Vides de segundo apellido. En el año 1954 el señor Cuadri adquirió la ganadería de José María Lancha, originaria de Gamero Cívico y también conformada con reses de Esteban González del Camino. A partir de ahí cruzó entre sí todas estas sangres, dando origen a un arquetipo con personalidad propia.

Los *cuadris* no se parecen a los toros de ninguna otra ganadería. Son panzudos, cortos de manos, de gran hondura, papada abundante y astas acapachadas y veletas, rasgos que apuntan a lo de Gamero-Cívico y Urcola, si bien un punto bastos. Su piel es lustrosa y se viste de color zaino, aunque también hay toros mulatos, listones, y castaños, capas típicas de las dos sangres citadas. Los cárdenos y berrendos se daban en la época de Esteban González, pero hace mucho que no existen. La embestida de los mejores ejemplares es fuerte, fija, larga y con clase. En su cara negativa, pecan de tardear, ser bruscos y algo mirones.

TRIUNFOS INICIALES

Por lo ya comentado, la ganadería de Cuadri puede considerarse heredera de

la de Esteban González del Camino, ganadero afincado en Utrera que debutó en la vieja plaza de Madrid el 10 de septiembre de 1933, donde al año siguiente un toro de su hierro llamado *Solito* fue premiado con la vuelta al ruedo, lo que rápidamente le dio un estimable cartel. La presentación en Las Ventas tuvo lugar el 9 de junio de 1936 con tres toros de excelente clase, que estoquearon Alfredo Corrochano, El Estudiante y Curro Caro. También se saldó con éxito la novillada del 12 de julio de 1936, en la que hubo un astado de bandera, llamado *Jareño*, que fue ovacionado de forma clamorosa. Tras el paréntesis de la Guerra Civil, don Esteban volvió a Madrid el 13 de agosto de 1939 con una novillada que evidenció bravura y suave embestida.

La otra ganadería que sirvió de base a la de Cuadri fue la de José María Lancha, que se presentó en Las Ventas el 8 de junio de 1950 y logró un notable éxito gracias a tres sensacionales novillos, llamados *Rompelindes*, *Notador* y *Corajudo*. Así pues, y aún no siendo vacadas de gran relumbrón, ya las antecedentes de la divisa que nos ocupa contaban con un bien ganado prestigio entre los aficionados de la capital.

Victoriano Posada, Mario Carrión y Parrita fueron los encargados de despachar la corrida con la que don Celestino hizo su presentación en Madrid, la tarde del 8 de abril de 1954. Fue un encierro algo

desigual de juego, pero todo él noble, en el que destacaron el segundo, *Curioso*, y el último, que atendió por *Bravío*. Cuadri repitió a finales de esa misma temporada con una novillada más temeramental y volvió a nuestra plaza los años 1957, 1958, 1960 y 1961 también con sendos lotes de novillos. El mayor éxito de esta etapa lo obtuvo el 17 de marzo de 1957 gracias a un lote de preciosa lámina, además de bravo y noble, en el que hubo tres astados sobresalientes: *Bayunquero*, *Zapatero* y *Matancero*.

La ganadería dio el salto a la fama a mediados de los años sesenta gracias a tres éxitos clave. El primero fue la excelente corrida de feria de Sevilla de 1965, con la que triunfaron Diego Puerta y Paco Camino y en la que el toro *Tratante* fue premiado como el más bravo del serial. El segundo gran triunfo fue la corrida de las Fallas de Valencia de 1966, donde se lidió el excepcional toro *Clavijito*, galardonado con la vuelta al ruedo después de que Diego Puerta le cortara las dos orejas y el rabo. El tercero de estos episodios tuvo como nombre propio el del toro *Nadadero*, que se llevó para Trigueros el premio de la Real Maestranza al más bravo de la feria de Sevilla de 1966.

Al ser una vacada más bien corta en número de reses, no en todas las camadas había corridas para plazas de primera y quizás por ello los cuadris sólo se



El Caracol toreando con empaque a un noble toro de Cuadri en la corrida celebrada el 1 de septiembre de 1968.



El excelente toro *Aragonés* humilla con clase y codicia en la muleta de Israel Lanchó, el 25 de mayo de 2008.

lidieron una vez en Madrid durante esta década. Fue el 1 de septiembre de 1968, con un mano a mano entre El Caracol y Víctor Manuel Martín en el que saltó un quinto toro cuya embestida humillada y con clase permitió al gitano de Alicante hilvanar varios muletazos con gran empaque.

DESPEGUE Y BACHE

El 17 de mayo de 1970 se produjo el debut de Cuadri en la feria de San Isidro, que abrió una nueva etapa en la trayectoria del hierro onubense. Aquella corrida, brava y fina en su conjunto, tuvo dos toros más que notables: *Colladero*, al que cortó una oreja Pedrín Benjumea, y *Marinero*. La feria de Sevilla de 1971 y las Fallas de Valencia de 1973 fueron el marco de otros grandes triunfos de la ganadería en estos años. Otra de las mejores corridas fue la lidiada en Madrid el 6 de julio de 1975, que contó con varios ejemplares bravos y nobles, en tanto que Curro Fuentes y Frascuelo cortaron sendas orejas.

A partir de 1978, los *cuadris* se hicieron habituales en San Isidro; el encierro de ese año fue estoqueado por Dámaso González, que cortó una oreja, Paco Alcalde y Ortega Cano, y en el mismo sal-

taron varios ejemplares de nota, como también lo fue *Miseria*, gran toro lidiado por Manuel Amador el 16 de mayo de 1979. De forma gradual la ganadería ganó muchos enteros clase y bondad, lo que motivó el acercamiento de las figu-

ras. Claro exponente de ello fue la gran corrida de la feria de Julio valenciana de 1979, en la que José María Manzanares cortó cuatro orejas y Julio Robles tres. El maestro alicantino y el Capea cortaron una oreja a sendos toros de Cuadri en el



Uno de los toros de la corrida de Cuadri lidiada en la feria de San Isidro 2010: *Frijonero*, que dio magnífico juego.

San Isidro de 1980, y en la feria del año siguiente la corrida del hierro onubense contó de nuevo con un gran cartel de toreros: Ángel Teruel, Manzanares y Emilio Muñoz.

La corrida de la feria de San Isidro de 1982, que despacharon Manolo Vázquez, Antoñete y Jorge Gutierrez, tuvo gran importancia por su seriedad, nobleza y motor. El 17 de septiembre de ese mismo año se lidiaron dos toros que aunaron bravura y clase, con uno de los cuales, de nombre *Cumbrero*, Paco Ojeda realizó su primera gran faena en Madrid. Durante la temporada de 1983 lo cuadrís triunfaron en las Fallas de Valencia y en la feria francesa de Dax, pero la corrida de San Isidro fue el principio del terrible bache de fuerza, convertida en invalidez endémica, que en muy poco tiempo desplomó el cartel de la divisa. Ello culminó en la desastrosa corrida de Beneficencia de 1984, que los apóstoles del “torismo”, en un nuevo y difamante ridículo, achacaron a un supuesto drogado de los toros, cuando en realidad se debió a un fallo de selección de los progenitores. Algo debía intuir don Celestino, cuando de forma inmediata sacrificó la mitad de sus vacas y el nuevo semental causante del fiasco.

RECUPERANDO EL SITIO

Cuadri volvió a Madrid, hasta el 19 de junio de 1988 con una aparatosa corrida cinqueña que dió juego desigual, aunque en la feria del Pilar de 1988 y en los *sanfermines* de 1990 empezaron a verse los primeros atisbos de recuperación. El retorno a Las Ventas se produjo el 28 de abril de 1991 de la mano de una corrida que mostró las virtudes tradicionales de la casa: toros nobles, de embestida alegre y, por fin, con fuerza. Entre ellos destacaron *Talismán*, con el que César Rincón dio su primer toque de atención camino del estrellato, y *Ciclista*.

Las magníficas camadas de 1992 y 1993 ratificaron sin lugar a dudas la salida del bache. En el 92 se lidió otro gran encierro en la feria de San Isidro, destacando los toros *Colladito* y *Sorteador*, y al año siguiente Cuadri repitió éxito gracias a una excelente lote en el que sobresalieron *Cenagoso* y *Clavellino*, éste último galardonado por el Ayuntamiento como el más bravo de la feria. El tenor de juego desde mediados los años 90 ha mantenido un buen tono, aunque con algunas desigualdades, dentro de un estilo con más movilidad o fogsidad por sin mengua de



Ribete, serio y buen toro castaño de Cuadri lidiado en Las Ventas el 23 de mayo de 2010.

la nobleza. Como en otros muchos casos, los pupilos de Cuadri han aumentado de tamaño respecto al patrón clásico y por ello les caben muchos kilos, lo que aparte de ir contra natura, jamás ha aportado nada positivo en ninguna ganadería.

La ganadería onubense se ha convertido en una de las fijas en la feria de San Isidro a lo largo de los últimos veinte años y en casi todas sus citas lidió ejemplares destacados, varios de ellos de premio. Cierta que algunas corridas decepcionaron y otras, aunque muy celebradas por la demagogia “torista”, en realidad sólo fueron espectaculares por su movilidad o complicadas, pero no bravas, aspectos que por ignorancia y/o mala fe se confunden muy a menudo.

Durante los postreros años de vida de don Celestino Cuadri, fallecido en febrero de 2001, sus toros lograron importantes éxitos en Madrid. Tuvo mucha resonancia la vuelta al ruedo de *Poleo*, lidiado por Luis Francisco Esplá el 5 de junio de 1996, dentro de un encierro en el que hubo otros dos toros importantes, que atendieron por *Freidor* y *Dispensero*. En el San Isidro de 1997 su corrida fue premiada como la más completa de la feria, en especial gracias al extraordinario toro *Miseria*, al que Pepín Liria cortó una oreja. Otro gran ejemplar de esta etapa por su bravura, transmisión y recorrido fue *Lesnero*, desorejado por Dávila Miu-

ra el 6 de junio de 1999, y asimismo excelente resultó *Cenagoso*, jugado el 7 de junio de 2000.

La primera corrida lidiada en Las Ventas tras el fallecimiento del fundador de la ganadería se celebró el 7 de junio de 2001 y en conjunto fue la de más clase y nobleza, con tres ejemplares de éxito claro para el torero, llamados *Zalamero*, *Lesnero* y *Olé-olé*. Malo y duro el encierro del año 2003, el 31 de mayo de 2004 volvieron a saltar al ruedo madrileño dos *cuadris* de gran nota: *Taconero* y *Fogonero*, éste último galardonado con un nuevo premio al más bravo de San Isidro. La tónica de desigualdad quedó en evidencia por el mal estilo y aspereza mostrados por las corridas lidiadas en 2005, 2006 y 2007, en contraste con el buen juego del toro *Aragonés*, un cinqueño humillador y de alegre bravura estoqueado por Israel Llancho el 25 de mayo de 2008, que se llevó el premio al más bravo del serial isidril.

Se cierra de momento el recorrido cronológico por la historia de esta ganadería con la buena corrida lidiada el 23 de mayo de 2010, en la que hubo tres astados de alta nota: el castaño *Ribete*, que correspondió a Salvador Cortés; el muy noble *Barbacoa*, despachado por López Chaves, y el magnífico *Frijonero*, al que toreó David Mora y fue galardonado como el más completo de la feria. 